

*Qua.*—Así como se olvidó este historiador de la duración del gobierno de Varo, así también pudo haberse olvidado de la duración del reinado de Heródes, 102.—Los 37 años del reinado de Heródes deben contarse desde la muerte de Antígono, y podrá ser que Josefo así lo hubiera notado, 103.—Respuestas á las dificultades. Primera dificultad tomada del eclipse de luna de que habla Josefo. Respuesta, 104.—Segunda dificultad tomada de la duración del reinado de Arquelao. Respuesta, *ibid.*—Tercera dificultad originada de las medallas de Heródes el Tetrarca. Respuesta ó aclaración sobre estas medallas. Parecer de M. Vaillant el padre, 105.—Parecer de M. el abate de Fontenú, 106.—Parecer del padre Hardouin, *ibid.*;—el del padre Tournemine, 107;—el de M. Plumyoen, *ibid.*—Cuarta dificultad tomada del reinado de Filipo el Tetrarca, *ibid.*—Respuesta al argumento que se deduce del testimonio de los antiguos sobre los años del nacimiento y muerte de Jesucristo, 108.—Qué valor tenga el testimonio de los antiguos sobre las épocas del nacimiento y muerte de Jesucristo, *ibid.*, y 109.—Respuesta á las objeciones que se oponen al argumento que deducimos del testimonio de Daniel, 111.—Aclaración á la profecía de las setenta semanas. Confirmación de la prueba sacada para determinar la época de la muerte de Jesucristo, *ibid.*—Respuesta á las objeciones que se hacen al argumento que sacamos del testimonio de S. Juan, 112.—Observaciones sobre las cuatro pascuas notadas por S. Juan. Confirmase la prueba por la que se determina la época del bautismo de Jesucristo, *ibid.*—Respuesta á las objeciones al argumento tomado del testimonio de S. Lucas. Explicación del testimonio de este evangelista sobre la edad de Jesucristo al tiempo de su bautismo. Confirmación de la prueba por la que se fija la época del nacimiento de Jesucristo, 113.—Conclusión de esta Disertación, 116.—Disertación sobre la genealogía de Jesucristo, 117.—Objeciones que se le oponen, *ibid.*—Paralelo de las dos genealogías de Jesucristo segun S. Mateo y S. Lucas, *ibid.*—Dificultades que se forman sobre estas dos genealogías. Respuestas, 119.—La genealogía de Jesucristo se encuentra aun en la de José segun S. Mateo. ¿Por qué? *ibid.*—Dificultades que se forman contra esta opinión. Respuestas, 120.—Cómo José puede ser á un mismo tiempo hijo de Jacob segun S. Mateo, y de Helí segun S. Lucas, 122.—Opinión de los que pretenden que la genealogía referida por S. Lucas es la de la Santísima Virgen. Respuestas á las objeciones, 124.—Antigüedad de esta opinión: su origen, 126.—Conciliación de los textos de S. Mateo y S. Lucas segun S. Juan Damasceno y S. Epifanio. Anotaciones sobre los hermanos de Jesús, 130.—Suplemento á la Disertación precedente sobre la genealogía de Jesucristo, 133.—Observaciones de Sezille sobre una Disertación en que de un modo nuevo se pretende conciliar á S. Mateo con S. Lucas en lo tocante á la genealogía de Jesucristo, *ibid.*—Plan del sistema del anónimo que supone que en el texto de S. Mateo debe leerse *patrem* en lugar de *virum*, *ibid.*—¿La alteración supuesta se extiende hasta el texto original? 134;—¿viene de la versión griega? 135.—Cuántos testimonios se presenten en contra del sistema del anónimo, 136.—Suplemento á las observaciones de Sezille. El anónimo no puede prevalecerse del voto de los que reconocen en los santos evangelios una genealogía de la Santísima Virgen, 137.—Tiene en su contra no solo la autoridad de todos los ejemplares de los evangelios y la de todos los santos doctores, sino también la del texto mismo, 138.—Observaciones que concurren á probar que el texto de S. Mateo está cual debe estar, es decir que debe leerse *virum* y no *patrem*, *ibid.*—Respuestas del anónimo á las observaciones de Sezille. Reflexiones sobre las respuestas, 141.—Por lo respectivo al bautismo de Jesucristo, véase *Bautismo*.—Sobre su curso tocante á los signos de la ruina de Jerusalem y de su última venida. Véase *Signos de los tiempos marcados por Dios*.—Sobre la última pascua de Jesucristo, véase *Pascua de Jesucristo*.—Sobre su agonía y sudor de sangre, véase *Sudor de Sangre*.—Disertación sobre la hermosura de Jesucristo, XIII, 181.—Al hablar de la belleza de Jesucristo, solo se le considera

en cuanto hombre. Diferente gusto de las naciones por la belleza humana. Punto en que conviene el gusto general, *ibid.*—Opinión de los que creen que Jesucristo fué el mas hermoso de los hombres, 182.—La de los que juzgan que no tuvo un exterior hermoso, 186.—Opinión media entre las dos precedentes, 190.—Grandeza de Jesucristo. Cuán superior es á los profetas que aparecieron en el antiguo pueblo, XXIII, 166;—y á los ángeles por quienes se promulgó la ley á dicho pueblo, 167.—Cuán importante é indispensable es la obligación de obedecer al evangelio anunciado por Jesucristo mismo, 170.—Continuación de los caracteres que hacen á Jesucristo superior á los ángeles, 171.—Principios conducentes á quitar el escándalo de su muerte, 173.—Su excelencia sobre Moises, 176.—Es el apóstol de nuestra fe: obediencia que le debemos, 177.—Es el pontífice de nuestra religión, por lo que merece toda nuestra confianza, 186.—Cómo le conviene y le pertenece la cualidad de pontífice, 187.—Caracteres de Melquisedec cuyo sacerdocio es el símbolo del de Jesucristo, 192.—Mudanza del sacerdocio levítico y de la ley mosaica, fundada sobre su insuficiencia, 194.—Excelencia de la nueva alianza y de Jesucristo que es su mediador por su sacerdocio. El es un sacerdote santo é inmortal, 195.—Excelencia del sacerdocio de Jesucristo, que sentado á la diestra de su Padre, ofrece en el santuario celestial una víctima celeste, 196.—Insuficiencia de la antigua alianza, probada por la misma promesa de la nueva, 198.—Insuficiencia del antiguo sacerdocio y perfección del nuevo, probadas por las ceremonias mismas del antiguo culto, *ibid.*—Mediación de Jesucristo fundada en ser al mismo tiempo sacerdote y víctima. Necesidad de su muerte. Precio infinito de su sangre, 200.—Insuficiencia de las víctimas legales: su abolición. Eficacia del sacrificio de Jesucristo, *ibid.*—Cuán peligroso sería abandonar la nueva alianza, 205.—Análisis y paralelo de las grandes verdades contenidas en las epístolas de S. Pablo á los Romanos, á los Galatas, y á los Hebreos, 219.—Jesucristo es el fin de la ley: á él y á su Iglesia nos conducen los libros del Antiguo Testamento, I, 184.—Cómo sea esto así, 194.—Por qué señales puede reconocerse á Jesucristo en la ley cuyo fin es: qué reglas deben seguirse para discernir á Jesucristo y su Iglesia bajo los velos de que están cubiertos en el Antiguo Testamento, 202.—Jesucristo es el verdadero Emmanuel anunciado por Isaías, *ibid.*:—el niño misterioso predicho por Jeremías, 203;—está representado por David, *ibid.*;—por Salomón, 205;—por Jacob, 209;—por José, 211.—El misterio de Jesucristo representado por el tabernáculo de los Judíos, considerado en sus diversas partes y en todo lo que le pertenecía, 212.—Jesucristo representado por David, Isaías, Jeremías, Oseas, Jonas, Zacarías y Ciro, 222.—Figurado en Adán, Abel, Henoc, Noé, Abraham, Melquisedec, Isaac, Jacob, José, 11, 11.—Representado por Adán, Abel, 13;—y Melquisedec, *ibid.*—Aun el sol es símbolo de Jesucristo, 12.—Paralelo entre la ley de Moises y la de Jesucristo, 306.—Jesucristo representado en Moises y en Aaron, 314;—en el cordero pascual y en el maná, *ibid.*:—en la piedra de donde salieron las aguas, 315.—Es el fin de la ley, la verdad de sus figuras y el cumplimiento de todas sus promesas, 316.—Paralelo entre su sacerdocio y el de Aaron, III, 8.—Figurado en el sacrificio de la ternera, en la piedra herida dos veces por Moises, en el agua que salía de la roca, en la serpiente de metal, 171.—Balaam anuncia que Dios se hará visible á los hombres, y esto se encuentra verificado en Jesucristo, 213.—Nacimiento de Jesucristo anunciado por Balaam bajo los símbolos de un astro y un cetro, 214.—En qué sentido destruyó á los caudillos de Moab, *ibid.*—En qué sentido se ha hecho Edóm su herencia, 215.—Extensión de su dominio, 216.—Paralelo entre la ley de Moises y el Evangelio de Jesucristo, IV, 27.—Jesucristo es el profeta prometido por Dios y anunciado por Moises, 32. Véase *Profeta prometido por Dios*.—Jesucristo representado por Josué 226;—por David, V, 167;—por Salomón, VI, 15;—por Ciro, VIII, 8;—por Nehemías, 123;—representado en la persona de Job, IX, 23.—Su ascensión marcada en el Salmo *Exurgat*, IX, 379;—allí se demuestra también su Ji-

vinidad, 380.—Otro pasage donde se indica su ascension 397.—Otra prueba de su divinidad, *ibid.*—Otro lugar en que se expresa su ascension, 413.—Su última venida anunciada, 414.—Otra prueba de su divinidad en el Salmo *Venite*, 422.—Análisis de los seis primeros Salmos en el sentido profético que mira á Jesucristo y á su Iglesia, 442.—Objeto de los ciento cincuenta Salmos considerados en el mismo sentido y con igual relacion, 451.—Si solo siete Salmos se refieren á Jesucristo, X, 29.—Cuáles sean los que se refieran mas particularmente á él, *ibid.*—En los Salmos David representa á Jesucristo, é Israel á la Iglesia, 31.—Confrontacion de las palabras, ó de Jesucristo, ó de los apóstoles, por las que el mismo Salvador nos es descubierto en estos sagrados cánticos, 78.—Los Salmos son la voz de Jesucristo; cómo y en qué sentido, 87.—Jesucristo es la Sabiduría Divina de que se habla en los Proverbios, XI, 14.—Diversos rasgos del libro del Eclesiastes, que pueden referirse á Jesucristo, 171.—Es el esposo del Cantar, y su Iglesia la esposa, 279.—Aplicacion de ese libro á ambos, por Vencé, 282.—Desarrollo mas extenso de su sentido misterioso, 286.—El misterio de los sufrimientos de Jesucristo está indicado en el libro de la Sabiduría, 356.—Jesucristo es el objeto general de las profecías, XIII, 20.—Las promesas relativas al restablecimiento de los Judíos bajo Ciro, tienen mas perfecto cumplimiento en la primera venida de Jesucristo, y lo tendrán entero en la segunda, 90.—No suponer que todo lo que predijeron los profetas del reinado de Jesucristo se halla cumplido en su primera venida y en el establecimiento ó progresos de su Iglesia, 95.—Las promesas que no se han cumplido plenamente en la primera venida de Jesucristo, tendrán su entero cumplimiento en la segunda: no deben confundirse las que miran á aquella, con las relativas á esta, 96.—Isaías anuncia la encarnacion de Jesucristo, los principios de su predicacion, los caracteres de su mision, su mansedumbre, la caridad con que se encargó de nuestras enfermedades, las circunstancias de su passion y de su muerte, el escándalo y la virtud de su cruz, el poder que re-

cibió en su resurreccion, su posteridad espiritual, la alianza nueva de la que ha sido mediador, la incredulidad de los Judíos, la obediencia de los gentiles, el triunfo del Evangelio, la ruina del imperio idólatra, la conversion futura de los Judíos, la ruina del Anticristo, y de su imperio, el homenaje que rendirán todas las criaturas á Jesucristo en el dia grande del juicio. Véase *Isaías*.—Jeremias anuncia tambien la venida y reinado de Jesucristo, XIV, 22.—El mismo es en muchas circunstancias figura de Jesucristo, 24.—Anuncia la alianza nueva de la que debia ser mediador Jesucristo, *ibid.* Véase *Jeremias*.—Baruc anuncia de una manera muy expresa la encarnacion de Jesucristo, 313.—Ezequiel anuncia tambien su reinado y la nueva alianza, XV, 15. Véase *Ezequiel*.—La profecía del cap. II de Daniel anuncia el establecimiento, los progresos y la eterna duracion del imperio de Jesucristo, XVI, 7.—Reflexiones sobre esta profecía, 22.—Disertacion sobre ella, 42.—La profecía del cap. IX anuncia la época misma de la manifestacion y de la muerte de Jesucristo, 11.—Reflexiones sobre esta profecía, 21.—Disertacion sobre ella, 98. Véase *Daniel*, *Imperios* y *Setenta Semanas*.—Jesucristo es el verdadero David, y el verdadero Jezebel anunciado por Oseas, XVII, 17;—el doctor de justicia predicho por Joel, 67, 83.—En su persona y bajo su reinado se halla verificada la profecía de Amos, tocante al restablecimiento de la casa de David, y á la conversion de los gentiles, 119.—El mismo es el Señor Dios, cuyo dia y reinado anuncia Abdías, 164.—Paralelo entre Jonas y Jesucristo, 173.—El es el dominador de Israel, cuyo origen eterno, nacimiento temporal y poder sin límites, anuncia Miqueas, 194.—Es tambien el Dios poderoso, cuyas venganzas sobre el imperio idólatra predice Nahum, 228.—Jesucristo y sus obras, son el objeto del cántico admirable de Habacuc, 245.—Las magníficas promesas de Sofonías tuvieron su primer cumplimiento en la primera venida de Jesucristo, y se verificarán plenamente en la última, 272.—El es el deseado de las naciones, cuya venida anuncia Aggeo, 286.—Es el gérmen del Señor, el Rey justo, el Salvador manso y humil-

de, el Pastor de Israel anunciado, caracterizado y representado por Zacarías, 191.—Es el Angel y el Dominador, cuyo reinado, alianza y sacrificio predice Malaquías, 351.—Prueba de la verdad de la religion cristiana por el cumplimiento de las profecías en Jesucristo, 368. Véase *Mesías*.—Quién sea el justo mencionado en el cap. XLI de Isaías: si es Abraham ó Jesucristo, XVI, 272.—Si á Ciro ó á Jesucristo debe aplicarse la profecía del cap. XLV, v. 13, 280.—Si los versos 22 y 23 del cap. XLIX de Isaías se refieren al libertador de Sion ó á Sion misma, esto es, á Jesucristo ó á su Iglesia, 286.—El texto del cap. XI de Jeremías v. 19, mira á solo Jeremías ó á Jesucristo en la persona del profeta? Cómo conviene á Jesucristo, 350.—Si los antiguos se equivocaron creyendo ver el misterio de la encarnacion del Verbo en el cap. XXXI de Jeremías, v. 22. Justifícase esta interpretacion, 377.—Si el último v. del cap. III de Baruc contiene una profecía de la encarnacion del Verbo. Testimonio de los santos doctores, y en particular de S. Agustin, 393.—El que estaba sentado en el trono que vió Ezequiel, representa á Jesucristo ó á su Padre? Distincion de los dos sentidos, bajo los cuales pueden decirse ambas cosas, 400.—Jesucristo y su imperio, representados en Daniel por la piedra misteriosa que derriba el coloso de los cuatro imperios, XIII.—Si la profecía de los tres primeros versos del cap. VI de Oseas es aplicable á la primera venida de Jesucristo. ¿S. Pablo tuvo á la vista este texto, hablando de la resurreccion del Salvador? Cómo se halle anunciada en él, XVIII, 20;—y el triunfo de Jesucristo sobre la muerte en el cap. XIII, v. 14 del mismo profeta, 27.—S. Gerónimo no vaciló sobre el sentido de este versículo, y vió en él lo mismo que S. Pablo advirtió, 28.—Observaciones sobre el doctor de justicia anunciado por Joel en el cap. II, v. 23. Si es Ezequías ó Isaías, Esdras ó Jesucristo. Cómo es que las promesas terrenas agregadas en dicho texto no impide que sea Jesucristo, 35.—Los dos últimos versículos del cap. IV de Amos, contienen una amenaza de venganza ó un anuncio de misericordia? ¿miran á la ruina de las diez tribus ó á la venida de Jesucristo? Como es que la profecía se cumplió en su primera venida, y se cumplirá plenamente en la segunda, 44.—Cuál sea el objeto de la promesa contenida en los versos 11 y 12, del cap. IX de Amos. Aquella mira al tiempo de Jesucristo, 51.—¿A cuál se refieren las de los versos 13 y siguientes, al de Ciro ó al de Jesucristo? ¿Las promesas deben tomarse en sentido literal ó espiritual? ¿Qué pueden significar, *ibid.*—Cómo Jonas en los tres primeros capítulos de su profecía representa á Jesucristo y á sus discípulos, 53.—¿En el último capítulo representa Jonas al mismo Jesucristo y sus discípulos, ó á los Judíos incrédulos afligidos por la conversion de los gentiles y la abolicion de las sombras en que reposaban? 53.—El v. 2 del cap. V de Miqueas indica la generacion eterna del Verbo, ó sus apariciones, ó sus milagros, ó sus revelaciones? Justifícase el sentido de la Vulgata que se refiere á lo primero, 67.—Reflexiones sobre el v. 3, 69;—sobre el v. 4, 71;—sobre el v. 5, *ibid.*—¿Jesucristo es quien habla en los versos 1 y 7 del cap. VII? Los gemidos del profeta convienen mas bien á los tiempos cercanos á la segunda venida de Jesucristo que á los de la primera, 73.—¿La oracion del profeta Miqueas se limita á la primera venida de Jesucristo? ¿no se extiende hasta la segunda? 74.—Observaciones sobre el texto de Habacuc, III, 13. ¿Debe traducirse *in salutem cum Christo tuo*, ó *ad salutem unctorum tuorum*? ¿El nombre Cristo ha de leerse aquí en singular ó en plural? Justificacion del sentido de la Vulgata. Si el Cristo de quien habla aquí el profeta es Moises ó Jesucristo, 83.—Observaciones sobre la profecía de Aggeo, II 8, y siguientes. ¿Ha de traducirse: *Et veniet desideratus cunctis gentibus*, ó *Et venient electa cunctarum gentium*, ó *Et advenient pretiosa quæque omnium gentium*? ¿Mira esto á los dones ofrecidos al templo, á la fe de los gentiles ó á la venida de Jesucristo? Justifícase el sentido de la Vulgata. Todo reclama aquí por la venida de Jesucristo, 83.—¿La profecía contenida en los tres últimos v. del cap. II de Aggeo se limita á la sola persona de Zorobabel y á solas

las revoluciones de su tiempo, ó mira también á la de Jesucristo y abraza las revoluciones acaecidas hasta él, y todas las que deben acontecer hasta el fin de los siglos? San Gerónimo refiere su último cumplimiento al fin de los tiempos, 90.—En qué sentido puede tener un segundo cumplimiento la profecía de Jeremías sobre el descubrimiento de la Arca de la alianza nueva, 154.—Observaciones sobre las circunstancias del bautismo que recibió Jesucristo de San Juan Bautista, XIX, 178.—Observaciones sobre lo que dice San Juan, que Jesucristo bautizaría en el Espíritu Santo y en el fuego, 180.—Los progresos de la ruina del imperio anticristiano ó enemigo de Jesucristo, están anunciados por Daniel en el cap. VII de su profecía, XVI, 10.—Reflexiones sobre esta profecía, 23.—Daniel anuncia también en el cap. XII la persecucion del Anticristo, es decir, del último enemigo de Jesucristo, 15.—Reflexiones sobre esta profecía, 23.—Este último enemigo de Jesucristo es también anunciado por San Pablo en su segunda epístola á los Tesalonicenses, XXIII, 22.—San Juan anuncia igualmente al Anticristo y á su imperio bajo el símbolo de aquella bestia monstruosa de que habla en los cap. XI, XIII y XIX del Apocalipsis, XXIV, 30.—Disertación en que se examina todo lo concerniente al Anticristo, XXIII, 32. Véase *Anticristo, Mahoma, é Imperio Anticristiano*.—Diferentes opiniones de los intérpretes sobre el discurso de Jesucristo tocante á las señales de la ruina de Jerusalen y de su última venida, XIX, 340.—Paralelo entre las señales de ambas cosas, 349.—Testimonio de Jesucristo sobre su última venida y las señales que la precederán. Véase *Señales de los tiempos marcados por Dios*.—Testimonio de San Pablo sobre las dos señales principales que han de preceder á la última venida de Jesucristo: á saber, la consumación de la apostasia, cuyas primeras semillas comenzaron á aparecer desde su tiempo, y la manifestación del Anticristo que ha de aparecer al fin de los siglos, XXIII, 22.—El juicio formidable que debe pronunciar Jesucristo en su última venida, y el anatema terrible con que herirá entonces á los malvados es la última de las tres grandes desgracias anunciadas por San Juan y por Joel,

XVII, 67, 73.—La última venida de Jesucristo será la época de la séptima y última edad de la Iglesia, anunciada en el Apocalipsis bajo el velo de los símbolos que terminan la abertura de los siete sellos, el sonido de las siete trompetas y la efusión de las siete copas, XXIV, 131, 144.—Recapitulación de las principales señales que anuncian en las divinas Escrituras la última venida de Jesucristo, XXIV, 190.—Los que predicen la misión de Elías, la conversión de los Judíos y la persecución del Anticristo, anuncian indirectamente la última venida de Jesucristo, *ibid.* Véase *Elías, Judíos y Anticristo*.—Señales particulares que caracterizan la última venida de Jesucristo, *ibid.*—Primera: el testimonio de Jesucristo tocante a la predicación del Evangelio en toda la tierra, *ibid.*—Segunda: el testimonio también de Jesucristo sobre la duración de los días de aflicción y venganza que han sobrevenido sobre la nación Judía, 191.—Tercera: el testimonio de San Pablo tocante á lo que debe preceder al día del Señor, 192.—Cuarta: el testimonio del ángel que San Juan vio descender del cielo entre el sonido de la sexta y séptima trompeta, 193.—Quinta: el testimonio de San Juan tocante á los símbolos que terminan al mismo tiempo la abertura de los siete sellos y el sonido de las siete trompetas, *ibid.*—Sexta: el testimonio del mismo apóstol sobre los símbolos que acompañan la efusión de la séptima copa, 194.—Séptima: el testimonio del mismo San Juan tocante al término de la conspiración de Gog, *ibid.*—Octava: el testimonio de Joel sobre el tercero y último ay, 195.—Novena y última señal: el testimonio de Isaías y de los otros profetas mayores sobre la venida del Señor, 196.—Armonía de estas nueve señales de donde resulta la confirmación de la opinión común de los padres relativa á la ligazón íntima de los cuatro grandes acontecimientos que terminarán la duración de los siglos: á saber, la misión de Elías, la conversión de los Judíos, la persecución del Anticristo y la última venida de Jesucristo, 200.—Texto de Daniel que, según observa San Gerónimo, parece marcar un intervalo de cuarenta y cinco días entre la muerte del Anticristo y la última venida de Jesucristo, XVI, 24; XXIII, 70;

XXIV, 50.—¿Qué sucederá á los que se hallen vivos en dicha venida? XXII, 205.

*Jesus*, hijo de Nave. Así es como los Griegos llaman á Josué, hijo de Nun, que sucedió á Moisés. Véase *Josué*.

*Jesus* ó *Josué*, hijo de Josedece, sumo sacerdote, VI, 392, 400, 403.—Sus descendientes, 404.—Cuales son los dos olivos de que habla Zacarías, IV, 14.—Bajo diversos aspectos no serán *Jesus* hijo de Josedece y Zorobabel, San Pedro y San Pablo, los dos profetas Elías y Henoc? XVIII, 98.

*Jesus*, hermano del pontífice Juan ó Jonatan, VI, 392.

*Jesus*, hijo de Fabi, sumo sacerdote, VI, 398, 401.

*Jesus*, hijo de Siah, sumo sacerdote, VI, 398, 401.

*Jesus*, hijo de Damneo, sumo sacerdote, VI, 400, 401.

*Jesus*, hijo de Gamaliel, sumo sacerdote, VI, 400, 401.

*Jesus*, hijo de Sirach, autor del libro del Eclesiástico, XII, 11.—Tiempo en que vivió, 14.

*Jesus*, nieto del anterior, traductor del libro del Eclesiástico, XII, 11.—Tiempo en que vivió, 14.

*Jetebata*, trigésima estación de los Israelitas en el desierto, III, 275.

*Jetro*, suegro de Moisés. Consejo sabio que da á su yerno, II, 176.

*Jesabel*, reina de Israel, VI, 8; XII, 218.

*Jezrahel*. Significación misteriosa de este nombre, XVII, 17; XXIV, 177.

*Joacaz*, rey de Israel. Su reinado, VI, 12; XII, 284.—Observación sobre la duración de este, V, 177.

*Joacaz*, ó *Sellum*, rey de Judá. Su reinado, VI, 12; VII, 12.—Observación sobre la duración de este, V, 183, 187.

*Joacaz*, sumo sacerdote, VI, 386, 400.

*Joacim*, ó *Eliacim*, pontífice en tiempo de Manases, VI, 389, 400.

*Joacim*, hijo y sucesor del pontífice Josué, hijo de Josedece, VI, 392, 401.

*Joakim*, ó *Eliacim*, rey de Judá. Su reinado, VI, 14; VII, 13.—Observación sobre la duración de este, V, 183, 187.

—Época del principio y fin del mismo, XV, 44.

*Joakim*, hijo de Helcias, sacerdote, de quien se habla en el libro de Baruc, VI, 390.—¿Era pontífice? XIV, 318.

TOM. XXV.

*Joaquín*, padre de la Santísima Virgen, parece ser el mismo que Helí padre, esto es, suegro de San José, XIX, 125.

*Joaquín* ó *Jecónias*, rey de Judá. Su reinado, VI, 14; VII, 13.—Observaciones sobre la duración de este, V, 183, 187.—Época de su trasmigración, XV, 43.

*Joarib*, ó *Joiarib*, nieto del pontífice Saraías, VI, 391, 493.

*Joas*, rey de Israel. Su reinado, VI, 12; XII, 284.—Observaciones sobre la duración de este, V, 177.

*Joas*, rey de Judá. Su reinado, VI, 12; VII, 11; XII, 287.—Observaciones sobre la duración de este, V, 182.

*Joasib*, ó *Eliásib*, sumo sacerdote, VI, 392, 401, 404.

*Joatam*, nieto del pontífice Ozi, VI, 383.

*Joatam*, ó *Joatan*, rey de Judá. Su reinado, VI, 12; VII, 11; XII, 288.—Observaciones sobre la duración de este, V, 182.

*Joazar*, hijo de Simon, sumo sacerdote, VI, 398, 401, 405.

*Job*. Prefacio al libro de Job, IX, 3.—Su autoridad canónica, *ibid.*—Verdad de su historia, 4.—Verdad de los discursos de Job y sus amigos, 5.—Análisis del libro de Job, 6.—¿De qué nación era Job? 10.—¿En qué tiempo vivió? 12.—Reflexiones sobre su sepulcro y su culto, 17.—Quien sea el autor del libro de Job, 18.—Reflexiones sobre el texto y las versiones de dicho libro, 23.—Job, modelo de justicia y de paciencia, y figura de Jesucristo, *ibid.*—Reflexiones importantes de San Gregorio sobre Job, considerado como figura de la Iglesia, 25.—Reflexiones sobre los dos monstruos de que se habla en el libro de Job, 28.—Disertación sobre la enfermedad de Job, 29.—Idea que los libros sagrados nos dan de ella, *ibid.*—La mayor parte de sus circunstancias nos dan motivo para creer que fué lepra, 31.—¿Esta es lo mismo que el gálico? ¿Puede decirse que Job tuvo este mal? 34.—Otras enfermedades que algunos atribuyen á Job, 37.—Reflexiones sobre la curación de Job, 38.—Disertación sobre este texto de Job: *Sicut palma multiplicabo dies*, cap. xxix v. 18, 40.—Tres diversas interpretaciones de este texto en que Job emplea una comparación tomada del fénix, ó de la palma, ó de las are-

nas del mar, *ibid.*—Exámen de la primera interpretacion que supone la comparacion hecha con el fénix, 41.—Exámen de la segunda que la supone hecha con la palma, 44.—Exámen de la tercera que pretende tomarse la comparacion de las arenas del mar, 46.—Disertacion sobre Behemot y Leviatan descritos en los cap. XL y XLI del libro de Job, 47. Véase *Behemot y Leviatan.*—Disertacion sobre el tiempo en que Job vivió, 124.—Ocasión, objeto y division de esta disertacion, *ibid.*—Primera parte. Respuesta á las objeciones que se hacen contra el apéndice que dice que Job vivió hácia el tiempo de Moises, 125.—Origen de esta opinion. Traducción del apéndice que la favorece. Variantes, *ibid.*—Cuál puede ser la autenticidad de este apéndice. Su testimonio sin ser divino puede ser verdadero, 126.—Qué juicio debe formarse de las dos lecciones que suponen á Job quinto ó sexto despues de Abraham, 127.—Cuál es el origen del apéndice y cuales las seguridades que presenta, 128.—El silencio de Moises y del autor del libro de Job destruyen el testimonio del apéndice? 129.—No bastan simples suposiciones para recusar este testimonio, *ibid.*—¿Qué juicio debe formarse de las dos lecciones, de las cuales una pone la tierra de Hus hácia los confines de la Idumea, y la otra hácia los del Eufrates? 130.—El apéndice es monumento de una tradicion antigua que nada tiene en contra, *ibid.*—Segunda parte. Respuesta á las pruebas que pretenden sacar del libro de Job los que opinan que vivió en el tiempo de la cautividad de Babilonia. Solo desechando el apéndice se hace difícil averiguar el tiempo en que Job existió, 131.—Cuáles son los Sabeos de que se habla en dicho libro, *ibid.*—¿Los Caldeos pudieron desde el tiempo de Moises hacer las correrías de que se habla en el mismo? 132.—Cuál era la situacion de la tierra de Hus, 133.—¿La autoridad del Talmud es bastante para contradecir al apéndice? ¿Los Judíos que lo desechan merecen mas fe que los padres que lo reciben? *ibid.*—Si el testimonio de Ezequiel prueba que Job fué contemporáneo de Daniel, 134.—Si el texto del cap. XLII, V 10 de Job, habla de la cautividad del mismo Job. Ni en la

version griega ni en la Vulgata se halla expresion que lo indique, 135.—Qué juicio deba formarse de la interpretacion de los mejores comentadores, y particularmente de la de Vatablo. Cuál fué la cautividad de Job, *ibid.*—¿Qué resulta de las antiguas versiones que en este texto hablan de cautividad? Lo que deba pensarse de la interpretacion de Codurc, 136.—Cómo traduce comunmente la Vulgata la expresion de que se trata. Por qué S. Gerónimo la traduzca aquí en otro sentido, 137.—Si el texto hebreo significa *reduxit captivitatem Job*, ó *avertit captivitatem Job*. Exámen de los textos en que se hallan expresiones semejantes, *ibid.*—Consecuencia que resulta del exámen para la inteligencia del texto de Job, 139.—La cautividad de Job no es otra que aquella por la cual fué entregado en manos de Satanas, ni depende del tiempo en que vivió, 141.—Cuál es el sentido del texto del libro de Tobías en que se habla de Job, *ibid.*—Cuál es el origen de dicho texto, 142.—¿Job es distinto de Jobab, de quien se habla en el Génesis?—¿Qué juicio pueda formarse de aquella casa de Job que se manifestaba en la Batanea, 144.—Conclusion, ¿en qué tiempo vivió Job? Cuál sea el objeto de su libro, 145.—Observaciones sobre la historia de Job, XXIV, 299.

*Jobab*, hijo de Jectan. Sus posesiones, I, 381.

*Jobab*, Idumeo, si sea el mismo que Job, IX, 11, 125, 143.

*Jobel*, ó coro, instrumento músico IX, 338.

*Jod*, nada mas fácil ni comun que el que se confunde con el Vav, IX, 364.

*Joel*, hijo de Samuel, VI, 410, 415.

*Joel*, sumo sacerdote, VI, 336, 400.

*Joel*, profeta. Prefacios sobre Joel, XVII, 62.—Su lugar entre los profetas menores: su origen: tiempo de su mision. Cuál sea el hombre de que habla: cuál la calamidad que anuncia á los hijos de Judá, *ibid.*—Análisis de la profecía de Joel segun el sentido literal ó inmediato, 64.—Reflexiones sobre ella: instrucciones y misterios que encierra. La promesa de la efusion del Espíritu de Dios, se cumplió en los discípulos de Jesucristo que es el maestro de justicia anunciado por Joel, 66.

—El día grande y terrible del Señor anunciado por este profeta, es con propiedad el del último advenimiento de Jesucristo, 68.—Paralelo entre las tres calamidades de que habla Joel y las tres anunciadas por S. Juan, *ibid.*—1.ª calamidad, plaga de langostas, *ibid.*—2.ª irrupcion de una caballería numerosa y formidable, 70.—Grandes sucesos colocados despues de esta irrupcion, 72.—3.ª y última calamidad: venida del Soberano Juez, 73.—Distincion de tres sentidos diferentes en la profecía de Joel; paralelo entre ellos; cuales puedan ser las tres plagas anunciadas por Joel y por S. Juan, 75.—Disertacion sobre las profecías de Joel, 78.—Importancia de ellas, tanto por los grandes objetos que contienen como por la mucha luz que pueden comunicar á todas las otras, *ibid.*—Ocasión y asunto de esta Disertacion, 79.—Cuál sea el objeto de las profecías de Joel, segun el sentido literal. Si la primera parte mira al tiempo de Acáz y de Ezequías, ó al de Nabucodonosor, y si la última se refiere al de Sennaquerib ó al de Cambises. ¿El maestro de justicia en este primer sentido es Ezequías, Esdras ó Jesucristo? 80.—Si los estragos causados por los insectos son los mismos ó diversos que los que hizo el grande ejército. Si la primera parte del cap. II de Joel es una repetición de lo que se describe en el I, y si las calamidades son dos ó una sola. ¿Las cuatro especies de insectos son animales ú hombres? 82.—Cuál sea el objeto de las profecías de Joel en el segundo sentido relativo á la primera venida de Jesucristo y al establecimiento de su Iglesia. Bienes que Jesucristo trajo á los hombres. Males que vino á remediar, 83.—Qué pueden significar en este sentido los insectos y el grande ejército cuyos estragos vino á reparar Jesucristo, 84.—Cómo esté ligada la promesa de la efusion del Espíritu divino, con el grande y terrible día del Señor. Cuál es en el segundo sentido este día grande. Cuáles los enemigos á quienes juzgará entonces el Señor, 87.—Advertencias sobre algunas expresiones que conducen á un tercer sentido en que las amenazas y promesas del Señor se cumplirán perfectamente, 88.—Cuál sea el sentido de las profecías de Joel relativas

á las últimas edades de la Iglesia. Comparacion de las tres calamidades anunciadas por Joel, y las tres que se hallan en S. Juan. Compendio de la interpretacion propuesta por Mr. Joubert: objetos á que se reduce, 90.—Exámen de esta interpretacion. Qué pueden significar en el tercer sentido las cuatro especies de langostas de que habla Joel, comparadas con las que pronostica S. Juan, 91.—Lo que puede significar el grande ejército que menciona el profeta comparado con el que anuncia S. Juan, 92.—En qué consiste el nuevo cumplimiento de las promesas en el tercer sentido. Venida de los dos testigos de quienes habla S. Juan. Conversion de los Judíos y de una multitud innumerable de gentiles. Quién será en el tercer sentido el maestro de justicia, 94.—Cuál será en el mismo sentido el día grande y terrible del Señor. Cuáles los enemigos á quienes Dios entonces juzgará, 95.—¿La profecía de Joel es susceptible de un cuarto sentido? Las promesas de los profetas prueban que pasará una serie de generaciones entre la conversion de los Judíos y el fin de los siglos, 96.—Si los Judíos restables en su propio tronco, del que fueron separados, permanecerán en él por poco tiempo, y si su permanencia en el mismo prueba que el fin del mundo está muy lejano, 97.—¿Prueban lo mismo las malas consecuencias que traerá sobre la tierra la conversion de los Judíos? 98.—Conexión íntima de los cuatro grandes acontecimientos con que terminará la duracion de los siglos: á saber, la mision de Elías; la conversion futura de los Judíos; la persecucion del Anticristo y la última venida de Jesucristo. Testimonio de S. Agustin sobre este punto, *ibid.*—La profecía del cap. III se extiende hasta el último juicio y á la felicidad eterna de los escogidos. Este último cumplimiento pertenece al tercer sentido y hace parte de él, 99.—Observaciones sobre el V 20, *Judæa in æternum habitabitur, et Jerusalem in generationem et generationem*. Qué signifiquen aquí Judea y Jerusalem. Cómo se han cumplido las dos promesas. Testimonio de S. Gerónimo sobre este texto, 100.—Recapitulacion y conclusion, 102.—Observaciones sobre Joel, XVIII, 30.—De la profecía de Joel,